

## LECCIONES NO APRENDIDAS (II)

### III

#### ALEMANIA ORIENTAL - RDA (1953-1978)

Si los levantamientos anticomunistas y antisoviéticos de Polonia y Hungría se produjeron en 1956 poco después de la denuncia de los crímenes de Stalin hecha por Jruschov, el levantamiento de Alemania oriental fue un grito de alarma poco después de la muerte del dictador georgiano acaecida en marzo de 1953.

El 17 de junio de 1953 ha sido declarado «Día de la unidad alemana». Aquel día, los berlineses orientales, con la juventud al frente, y la población de otras regiones de la RDA, especialmente los obreros, se levantaron contra el régimen comunista de Ulbricht y la presencia de las tropas soviéticas. La respuesta del Kremlin es bien sabida, pero olvidada ya: por primera vez los soviéticos lanzan tanques contra una población sin armas y cuyo único recurso era protestar pública y espontáneamente contra las condiciones inhumanas de vida, falta de libertad y en favor de la autodeterminación mediante la reunificación de las dos Alemanias. La experiencia de sacar a las calles cientos de monstruos de hierro contra cuerpos humanos fue bien aprovechada a continuación en Polonia, Hungría y Checoslovaquia<sup>23</sup>. Una vez suprimido ese levantamiento popular, los alemanes orientales se acogieron a la última alternativa que se les ofrecía: huidas masivas hacia la República Federal durante los próximos ocho años<sup>24</sup>. A no ser cortado aquel éxodo brusca, astuta e inhumanamente, con métodos propios sólo de un sistema político dictatorial, la RDA hoy habría sido un territorio prácticamente desértico.

<sup>23</sup> Véase la primera parte del presente estudio publicado en el número anterior (158/78) de esta REVISTA.

<sup>24</sup> Hasta 1961, cuando la erección del «muro de la vergüenza» en Berlín y a continuación a lo largo de la línea divisoria con la República Federal.

Al principio, el 17 de junio se conmemoraba en la RFA con diversos actos de gran solemnidad. Más tarde fue decayendo como consecuencia de la normalización de las relaciones interalemanas. Actualmente, su significado parece ser sólo simbólico, que apenas se entiende su origen y su resonancia en los espacios de los años.

Esta vez, con motivo de ese XXV aniversario, y a pesar de todo, los partidos representados en el *Bundestag* han hecho profesión de fe en el compromiso de abogar con todas sus fuerzas por el restablecimiento de la unidad alemana. Intervino el presidente de la RF, Scheel, refiriéndose a algunas realidades que contrastan con el olvido de parte de la opinión pública alemana y mundial<sup>25</sup>. W. Scheel dijo entre otras cosas<sup>26</sup> que el «Día de la unidad alemana» no se celebra, sino conmemora. No hay motivo para celebraciones, ya que la unidad alemana aún no existe. El 17 de junio plantearía a los alemanes numerosas cuestiones, puesto que el día de la conmemoración es el luto, la meditación, la vergüenza, la esperanza y el compromiso en relación con una gran meta: un día inquietante alemán, un día que no admite autojustificaciones. No hay que perder de vista el hecho de que la falta de libertad que sufren los ciudadanos de la RD no comenzó en 1945 o en 1949, sino ya en 1933. Una persona nacida en 1933 en Leipzig, y que cuente ahora cuarenta y cinco años, no ha vivido ni un solo día de libertad.

Según el presidente de la RF, la reunificación no quiere decir que se vuelva a una situación de mentalidad, sensibilidad y actuación política que aisle al pueblo alemán dentro de una Europa democrática, situación que temió Europa porque tenía que temer siempre de ella decisiones irracionales. Hoy día ya no es posible volver a formas de Gobierno, tampoco a concepciones de Estado, como las de las épocas raomano-germánicas, wilhelmianas o las del *Tercer Reich*. W. Scheel apeló a la paciencia, los sacrificios, a los recursos espirituales, políticos y económicos de que dispone la RF; es porque para ayudar a la justicia en la lucha contra la injusticia agregando que «deseamos la paz porque deseamos la unidad de Alemania..., porque es el único camino que nos puede llevar a la unidad alemana. ¿En virtud de qué principio?: los habitantes de la RF y de la RD se consideran como nación alemana, y, por tanto, una nación no podrá mantenerse separada más que por

<sup>25</sup> *Diario de Las Palmas*, el 20 de junio de 1978: «Veinticinco años de la rebelión de Berlín.»

<sup>26</sup> *Boletín*, Bonn, Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal de Alemania, año 25, núm. 13, el 23 de junio de 1978.

muros y alambradas, ya que está animada por un fuerte sentimiento de solidaridad...».

Mientras tanto, algunos círculos de la oposición al actual equipo gubernamental se quejan de que el «Día de la unidad alemana» haya sido degradado progresivamente, desde el «Día (o los días) de Fiesta Nacional» hasta el símbolo de dicha unidad<sup>27</sup>. Evocando el Preámbulo de la *Grundgesetz*, el autor del comentario sobre el «17 de junio como día de la vacilación», transcribe: «El pueblo alemán entero sigue estando llamado a culminar la unidad y la libertad de Alemania sobre la base de libre autodeterminación.» En la intervención señalada anteriormente del presidente Walter Scheel ante el *Bundestag* se alude al mismo principio en los términos de que... «estando el mantenimiento en pie, la invitación para que todo el pueblo alemán, en libre autodeterminación, consume la unidad y la libertad de Alemania». Las dos argumentaciones concuerdan al referirse precisamente a ese párrafo del Preámbulo de la Ley Fundamental de la RFA, con que debería hacerse algo más en favor de esa unidad alemana que limitándose sólo a la evocación de principio. De ahí, la «vacilación» de los propios alemanes. ¿Ha de ser conmemorado el 17 de junio como día nacional, o solamente como un recuerdo ya histórico de un hecho que no pudo transformarse en una realidad, realidad que habría supuesto ya entonces la reunificación de Alemania? Nos parece que cuanto más se profundice la división de Alemania, tanto menos probabilidades podrá haber para la reunificación. Los propios alemanes van aceptando esta realidad. Lo más significativo es que las nuevas generaciones de la RF ni siquiera saben en qué consiste esa «unidad alemana», cuando los investigadores de la opinión pública intentan averiguar el estado de cosas al respecto.

Resulta que aquel «símbolo» de reunificación de las dos Alemanias en favor de la unidad europea se va desvaneciendo progresivamente bajo el impacto de la presencia de los tanques soviéticos que asoman sus cañones sobre el resto de Europa. Del símbolo se pasa a un recuerdo, aunque el místico presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, dijera al respecto<sup>28</sup> que «nuestra alianza política es el baluarte de la libertad para todos los países. Nuestros pueblos dan juntos prueba de una democracia viva. Esos dos países libres, uno con una vieja cultura y una Constitución nueva y joven, y el otro con una cultura

<sup>27</sup> *Kulturpolitische Korrespondenz*, Bonn, Ostdeutscher Kulturrat, núm. 342, el 10 de junio de 1978, de Hans Christ.

<sup>28</sup> *Boletín*, cit., núm. 15, el 21 de julio de 1978, con motivo de su visita a la RFA y al Berlín-Oeste.

moderna y una Constitución antigua, se inspiran por igual en la idea de que todos los hombres son libres y han de vivir en paz regidos por Gobiernos elegidos por sus respectivos pueblos... Oramos por la reunificación de Alemania, continuaría J. Carter, que sería la expresión de lo que quiere la nación alemana. Esperamos que en el futuro sigamos intensificando nuestra cooperación y los objetivos y compromisos comunes de nuestras dos grandes naciones libres. Esperamos que mediante la potencia política, económica y militar podamos contribuir a que siga avanzando en todo el mundo la causa de la libertad y de los derechos humanos».

El místico y contradictorio Carter lo dice todo y a la vez no dice nada. Uno de sus precursores en el «humanismo» estadounidense, W. Wilson, a finales de la Primera Guerra Mundial se expresaba en términos similares. Desconociendo la realidad europea, pretendió salvar al Viejo Continente y el resultado fue que confirmándola, sin conocerla a fondo, abrió nuevos caminos al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Si actualmente la división de Europa se debe a la división de Alemania es porque los Estados Unidos nunca tenían, tampoco quieren tener, una imagen real y realista de lo que es Europa. Media Europa y media Alemania están desde 1945 bajo la dictadura sovieto-comunista, con el visto bueno de los anglosajones. Ya no extraña que los propios alemanes se acomplejen con su grandeza histórica y los colapsos político-militares. Este es el recuerdo, también, del 17 de junio de 1953.

#### IV

##### EL «MURO DE LA VERGÜENZA» (1961-1978)

Efectivamente, el éxodo de los alemanes orientales fue cortado por la erección del «muro de la vergüenza», el 13 de agosto de 1961<sup>29</sup>. Desde entonces, el muro se fue convirtiendo en una construcción cada vez más alta, prácticamente insalvable, aunque lo cierto es que los posteriores acuerdos interalemanes, como es el «Tratado Básico», el *Grundvertrag*, firmado entre Bonn y Berlín-Este el 21 de diciembre de 1972, supuso alguna que otra suavización de la tensión en las relaciones interalemanas, ya que muchos alemanes de la RD pudieron salir

<sup>29</sup> El mismo día en que el autor del presente trabajo tomaba el tren hacia París y Madrid, donde se encontraría ante un hecho consumado.

para la RF legalmente, tratándose, sobre todo, de familiares de uno u otro límite de demarcación.

Aparte de este hecho, consistente en que varios millares de ciudadanos de la RD pudieron salir sin correr el peligro de muerte, hay que recordar que en estos diecisiete años se han registrado en Alemania occidental unos 175.300 refugiados procedentes de Alemania oriental. A pesar del «muro», que causó más de 170 muertos, al intentar huir del modelo centroeuropeo del paraíso sovieto-comunista<sup>30</sup>. Sólo en los primeros seis meses del presente año han conseguido huir, en busca de la libertad, 1.780 alemanes de la RD hacia la RF.

El ministro de AE de la RF, H. D. Genscher, al referirse al 17 aniversario de la construcción del «muro de la vergüenza», haciendo al mismo tiempo una llamada a los partidos políticos de la RF de salvar los obstáculos que representa dicho muro, recordaría que en este caso «hay que hacer una política constructiva», pero subrayando que el muro es inhumano y, además, es un intento de convertir a un pueblo en dos, definitivamente. Genscher es «optimista»: ese intento está condenado al fracaso. Pasará mucho tiempo, si no siglos, hasta que el pueblo alemán se sienta —otra vez— unido. No es profecía, sino la constatación de las realidades. Simplemente, muchos imperios se han desintegrado después de haber existido incluso más de mil años y, al final, han sucumbido, debido a las fuerzas centrifugas.

Refiriéndose a la nota anterior —30—, hay que destacar que aunque la RF compra anualmente la libertad de unos 1.300 presos políticos, número que no ha disminuido hasta ahora, es preciso destacar que la situación de los llamados disidentes y de quienes luchan por la implantación de los derechos humanos en la RDA, a quienes las autoridades comunistas califican de «traidores a la patria» y «enemigos del Estado». Ya nos referimos en otra ocasión a este aspecto; por ello, una vez más, el número de acusados por «asociación ilegal», así como por oponerse a la concepción del Estado (comunista), aumentaría considerablemente. Porque ahí se propugnan los derechos humanos en Occidente, pero se violan alegremente en la propia órbita soviética.

Es sólo una «alusión» de nuestra parte. El «muro de la vergüenza» no ha sido construido por la democracia occidental, la clásica<sup>31</sup>, sino por la única democracia que «existe» en el mundo, la democracia soviética, y aun así, y a pesar de todo, continúa siendo el vulgar slogan de salvación de la Humanidad. La experiencia del muro de Berlín

<sup>30</sup> *La Voz de Albacete*, el 1 de septiembre de 1978, y *Hoja del Lunes* de Salamanca, el 14 de agosto de 1978.

<sup>31</sup> La «decadente» e «inoperante», según afirman sus adversarios.

prueba que el «eurocomunismo» no es sino un engaño para que los comunistas occidentales entren en la órbita soviética. Porque el «eurocomunismo» es obra del PCUS. Y que al mismo tiempo esté a la vista de conquistar el poder, claro está, por medios pacíficos. En Europa occidental, en Africa, Medio Oriente, en Iberoamérica, que más da... El «muro de la vergüenza» sigue siendo un muro de la vergüenza para el Occidente, para la civilización occidental y para la Comunidad Europea. Todos los «liberales» han pasado por esta experiencia y sólo unos cuantos han aprendido la lección. La agencia soviética Novosti <sup>32</sup> es, en este sentido, muy generosa en ofrecer «en exclusiva» sus servicios..., a quien sea, sin embargo nunca se referirá a la situación intersoviética: a las naciones y nacionalidades, a los grupos étnicos o confesionales, al nivel de vida real de los ciudadanos, al principio de la autodeterminación; eso no, porque la Constitución de la URSS lo garantiza todo. Incluso la «autodeterminación» de los pueblos de la URSS, que, en vez de separarse, según la Constitución, insisten en permanecer dentro de la Unión Soviética como repúblicas integrantes e inseparables de la misma.

Lenguaje occidental, pero práctica sovieto-comunista. El muro de Berlín no ha sido construido por voluntad de los alemanes orientales, pero sí con el consentimiento de la estrategia elaborada de antemano por el PCUS. Mientras tanto, en Helsinki y Belgrado no ha pasado nada. Aun así, Bonn, creemos, hace todo lo posible para aminorar la altura del muro de Berlín.

## V

### YUGOSLAVIA (1948-1978)

Fue el 28 de junio de 1948, poco después de haber consolidado los soviéticos el poder comunista en los países de Checoslovaquia <sup>33</sup>. El se enteró del «cisma» yugoslavo-soviético a través de un comunicado que la *Kominform* emitió a título de resolución, por la que se decretaba la expulsión del PC, o de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, de la organización internacional comunista. ¿Cuál fue la razón? Reproducimos, casi íntegro, un comentario publicado con este motivo en *La*

<sup>32</sup> *Novedades*, Moscú.

<sup>33</sup> El 28 de febrero de 1948.

*Vanguardia* (internacional)<sup>34</sup>, donde se dice, a nuestro juicio acertadamente, excepto el confundir a Praga con Belgrado, lo siguiente:

Después del golpe de Estado comunista en Yugoslavia<sup>35</sup> y del bloqueo de Berlín, que marcaban casi incontenible expansión de la URSS, la ruptura de Tito con Stalin parecía constituir el primer freno a una expansión frente a la cual los antiguos aliados —los occidentales— de la URSS no sabían reaccionar. La ruptura yugoslavo-soviética fue el resultado de una larga evolución de las relaciones, que data de los días de la Segunda Guerra Mundial. Los éxitos conseguidos por el antiguo agente del *Komintern*, Josip Broz, con sus partisanos contra la ocupación alemana —y contra los partisanos monárquicos serbios del general Mihailovic— no respondían a los planes de Stalin: 'no consideréis vuestra lucha exclusivamente desde el punto de vista (tan sólo) nacional, sino desde el punto de vista internacional, lo que quiere decir es que se trata de la alianza anglo-soviético-americana', escribía el secretario general de la entonces todavía existente *Komintern*, Dimitrof, a Tito, en marzo de 1942. La realidad es que Tito<sup>36</sup> no se atuvo a las consignas del *Komintern*, sino que logró liberar a su país sin recurrir prácticamente a la ayuda soviética.

Después de la guerra, la política yugoslava se resistió a la infiltración de la policía secreta soviética. La LCY se negó a reconocer la calidad de vicerrey al embajador soviético. Además, Tito intentó crear una confederación balcánica contra los intereses soviéticos. Los comunistas de Yugoslavia financiaron y fomentaron por todos los medios la lucha de los partisanos comunistas en el norte de Grecia contra las consignas de Stalin. Hay que decir que la oposición entre los dos países y partidos no era de carácter ideológico, sino político.

Una de las mayores dificultades que tuvo Tito fue la de hacer comprender a sus partidarios comunistas y antiguos partisanos que Moscú no tenía razón y que Stalin, personalmente, se había equivocado. El responsable de esta tarea fue el jefe de propaganda de la LCY, Milovan Djilas<sup>37</sup>, quien tuvo que emplear una táctica especial para persuadir a los correligionarios de Tito de que Stalin pretendía anular la soberanía del país, por la que se habían batido durante cinco años de guerra. El *Kominform* había sido creado en otoño de 1947, en

<sup>34</sup> *La Vanguardia*, el 28 de junio de 1978, de Ricardo Estarriol: *Hace treinta años, la rebelión de Tito originó la expulsión yugoslava del Kominform.*

<sup>35</sup> Aquí el comentarista se refiere, en realidad, al febrero de 1948 en Checoslovaquia, confusión habitual entre los periodistas. Además, el bloqueo de Berlín se produjo ya después de la ruptura Moscú-Belgrado, en otoño 1948.

<sup>36</sup> En servocroata, *Ti-To* quiere decir: Tú (tienes que hacer) Eso...

<sup>37</sup> Ahora «disidente» tolerado, autor de la obra de *La nueva clase*.

sustitución del *Komintern*, disuelto en 1943 bajo la presión de los aliados occidentales de la URSS. Formaban parte del mismo los partidos comunistas del bloque soviético, más los de Italia y Francia. La presión sobre Yugoslavia fue enorme, hasta el punto de que el bloqueo económico decretado por el Kremlin consiguiera exactamente lo contrario: Tito tuvo que empezar, aunque con desprecio, pidiendo la ayuda occidental. Desde 1949 a 1955 los Estados Unidos sólo dieron ayuda económica a Belgrado por valor de 600 millones de dólares y ayuda militar por la cantidad de 588 millones de dólares.

Ahora bien, hay otras consecuencias deducidas de la «rebelión» de Tito, acaso decisivas para el sureste de Europa. Es dudoso que Moscú hubiera firmado en 1955 el Tratado de Estado que devolvía la integridad y la soberanía a Austria, si las tropas soviéticas hubiesen podido estar estacionadas en la frontera sur de Austria. También cabe preguntarse si Italia y Grecia se hubieran aliado a la OTAN en el caso de tener a lo largo de sus fronteras divisiones soviéticas.

Ciertamente, después de la muerte de Stalin, Jruschov hizo todo lo posible para descongelar las relaciones Moscú-Belgrado. En mayo de 1955 el sucesor de Stalin realizaría una visita oficial a Belgrado, dando toda la culpa de lo pasado a Stalin, y firmó una declaración conjunta sobre el restablecimiento de las relaciones mutuas, basadas en el respeto de la independencia de Yugoslavia dentro del campo soviético.

Sin ningún resultado positivo para la URSS, Tito sigue con su política yugoslavo-comunista en el interior y no alineada respecto al exterior. La verdad es que Tito, antiguo sargento del ejército austro-húngaro en la Primera Guerra Mundial y luego automariscal yugoslavo, a sus ochenta y seis años de edad no da muestras de rendición ante el Kremlin.

Su postura «independentista» la confirmó también en su discurso de apertura del XI Congreso de la LCY acusando a la URSS de intentar imponer «las viejas y obsoletas relaciones», arguyendo que no existen modelos universales para la lucha por el socialismo<sup>38</sup>. Insiste en que hay diferentes formas al respecto.

Esta postura fue luego confirmada con la visita oficial del jefe del PC y de Estado de la China comunista, Hua Kuo-Feng<sup>39</sup>. Después de la visita a Rumania, observada con grandes recelos por el Kremlin, en Yugoslavia, Hua y Tito se desarrollaron con más libertad al abarcar la situación internacional, aunque discreparan en algunos puntos, so-

<sup>38</sup> *El Noroeste*, Gijón, el 21 de junio de 1978, de EFE desde Belgrado.

<sup>39</sup> *Mundo Diario*, Barcelona, el 22 de agosto de 1978; *La Vanguardia*, Barcelona, el 23, 24 y 27 de agosto de 1978; *El Pueblo Gallego*, Pontevedra, el 24 de agosto de 1978.



#### LECCIONES NO APRENDIDAS

bre todo en relación con la distensión internacional, propugnada por Tito y no compartida por Hua. Sin nombrar a la URSS, el dirigente chino acusó a dicha potencia de «hegemonismo»<sup>40</sup>, hecho que confirmaría el cisma entre Pekín y Moscú. Es precisamente China la potencia que intenta hacer vulnerable a la URSS desde las proximidades europeas al Kremlin. Con Tito o sin él. En todo caso, Yugoslavia se interesaría por una cooperación económica y militar con China para contrarrestar las presiones soviéticas una vez desaparecido el automariscal, quien tuvo el valor de romper con Stalin hace treinta años.

STEFAN GLEJDURA

---

<sup>40</sup> *Informaciones*, Madrid, el 22 de agosto de 1978.

